

· BERLANGA INVISIBLE ·



UNA RUTA POR LAS
IGLESIAS Y PUERTAS MEDIEVALES
DESAPARECIDAS

Fuente: Las antiguas iglesias de Berlanga: Entre la arqueología y la documentación escrita.
Artículo de Roberto De Pablo Martínez, Francisco Javier De Pablo Ortega y Cristina Santos Ozores
en Revista Celtiberia nº 107. Año 2013. Centro de Estudios Sorianos adscrito al CSIC.

Plano: Roberto De Pablo Martínez

Dibujos: Carlos Colomo Hergueta

Fotografías: Roberto De Pablo Martínez

Diseño e impresión: Arteprint Soria, S.L.

Depósito Legal: SO 37-2021

· BERLANGA DE DUERO ·

ITINERARIO POR LAS IGLESIAS Y PUERTAS MEDIEVALES DESAPARECIDAS

En 1526 la población de Berlanga vio cómo se derribaban una a una las diez iglesias que había en la villa. Estos edificios, que habían acogido el culto de la población desde la reconquista de la zona, desaparecieron sin apenas dejar rastro para dar paso a la construcción de un único templo: la Colegiata. Poco a poco, el paso del tiempo hizo que fueran cayendo en el olvido unas iglesias cuya importancia fue clave en el devenir histórico de la villa de Berlanga como cabeza de una comunidad de Villa y Tierra en la Edad Media.

En esas primeras décadas del siglo XVI Berlanga atravesaba momentos de cambio, una auténtica revolución urbanística y arquitectónica auspiciada y potenciada por los señores de Berlanga, María de Tovar e Iñigo Fernández de Velasco. Estos aires de cambio se iban a plasmar en renovadas construcciones tales como fuentes, palacetes o un castillo artillero, pero sobre todo en un nuevo templo que fue proyectado para unificar todas las parroquias y acoger el culto en un edificio de dimensiones suficientes para toda la población de la villa y que además estuviese en el centro de la localidad. Esta fue la principal razón de la demolición de las antiguas iglesias medievales de Berlanga de Duero.

El origen de las iglesias se sitúa en torno a los siglos centrales de la Edad Media, posiblemente finales del siglo XI y siglos XII y XIII, por lo que se tratarían de templos de estilo románico y de tránsito al gótico. Estos espacios se convirtieron en el centro de la vida comunitaria, agrupando diferentes vecindarios. Con el paso del tiempo la villa de Berlanga se fue estructurando en torno a diez iglesias, un proceso que hay que entenderlo como resultado de los sucesivos intentos repobladores de la zona y de la constante llegada de nuevas gentes.

Así, desde el siglo XII hasta principios del siglo XIV se fueron levantando las diez iglesias de Berlanga de Duero: Santa María del Mercado, Santo Tomás, San Gil, San Andrés, San Miguel, San Nicolás, San Pedro, San Facundo, San Juan y San Esteban.

IGLESIAS MEDIEVALES

SANTA MARÍA

Denominada como Nuestra Señora Santa María de Berlanga del Mercado. Estuvo situada en la zona izquierda tras pasada la puerta de acceso a la ladera del castillo. La talla románico-gótica de la Virgen del Mercado, que se situaba en el altar mayor de esta iglesia, se encuentra en la actual Colegiata bajo un baldaquino barroco a los pies del retablo mayor. También corresponden a esta iglesia medieval los magníficos retablos de Santa Ana y el de los Bravo de Laguna que pueden visitarse en la Colegiata.

SANTO TOMÉ

La segunda parroquia en importancia situada en la actual Plaza Mayor. Se conservan restos de su planta (edificio entidad bancaria) y el osario subterráneo ubicado unos metros más arriba. En su altar mayor se encontraba una talla románico-gótica de la Virgen de la Torre, situada actualmente, bajo la advocación de N^a Sra. de las Torres, en la ermita del mismo nombre.



SAN GIL

Fue la última iglesia que permaneció en pie aunque tan solo durante cuatro años más tras el derribo de las otras nueve. Por la situación céntrica que ocupaba (actual calle de Fray Tomás de Berlanga) se entiende que, durante ese periodo transitorio hasta la consagración de la Colegiata (1530), esta parroquia habría tenido suficiente entidad como para acoger el culto de toda la población. De ella procede la Virgen de la Quinta Angustia que, en la actualidad, se conserva en la sacristía de la Colegiata.

SAN ANDRÉS

La plaza en la que se encuentra actualmente la Colegiata de Berlanga recibe la denominación de plaza de San Andrés, donde estaría emplazada esta parroquia. El nombre de este espacio urbano se ha mantenido inalterable desde la época medieval.

SAN MIGUEL

Situada en el denominado cerro de Las Pedrizas, se aprecian los restos de una estructura semicircular de lo que sería el ábside románico. El tímpano policromado de este templo, que representa al Padre Eterno, fue reubicado en la puerta de la iglesia del Monasterio de las monjas Concepcionistas Franciscanas, siendo uno de los restos arquitectónicos más destacados del románico en Berlanga.



SAN NICOLÁS

Estuvo enclavada en uno de los puntos de mejor visión que se conserva del castillo y su entorno, el cerro de las Eras Altas. Se mantienen algunos restos de lo que pudo ser el ábside. En torno a la primera mitad del siglo XX parte de la ladera del cerro fue desmontada para la extracción de tierra empleada en la construcción de adobes. Los vecinos de Berlanga cuentan que aparecieron huesos humanos, lajas de piedra y algún sarcófago, este último reutilizado en la última forja de Berlanga.

SAN PEDRO

Ubicada en la mitad este de la denominada huerta del Palacio de los Marqueses de Berlanga. La iglesia dio nombre a la puerta sureste de la Cerca Nueva por la que se accedería a la villa, la cual mantuvo su nombre y lugar de acceso a lo largo de varios siglos tras la desaparición de la iglesia, ya que aparece citada en un censo de 1563 y documentos de los siglos XVII y XVIII.

SAN FACUNDO

La iglesia fue anexa a la cercana parroquia de Santo Tomás en la Plaza Mayor y es la que mayor dificultad presenta en su localización. Las referencias son escasas y casi todas referidas a procesos inquisitoriales sobre judeoconversos que vivían en la zona, delimitada por la actual Travesía de La Aldehuela y calle de Los Leones, donde estudios recientes sitúan la judería.

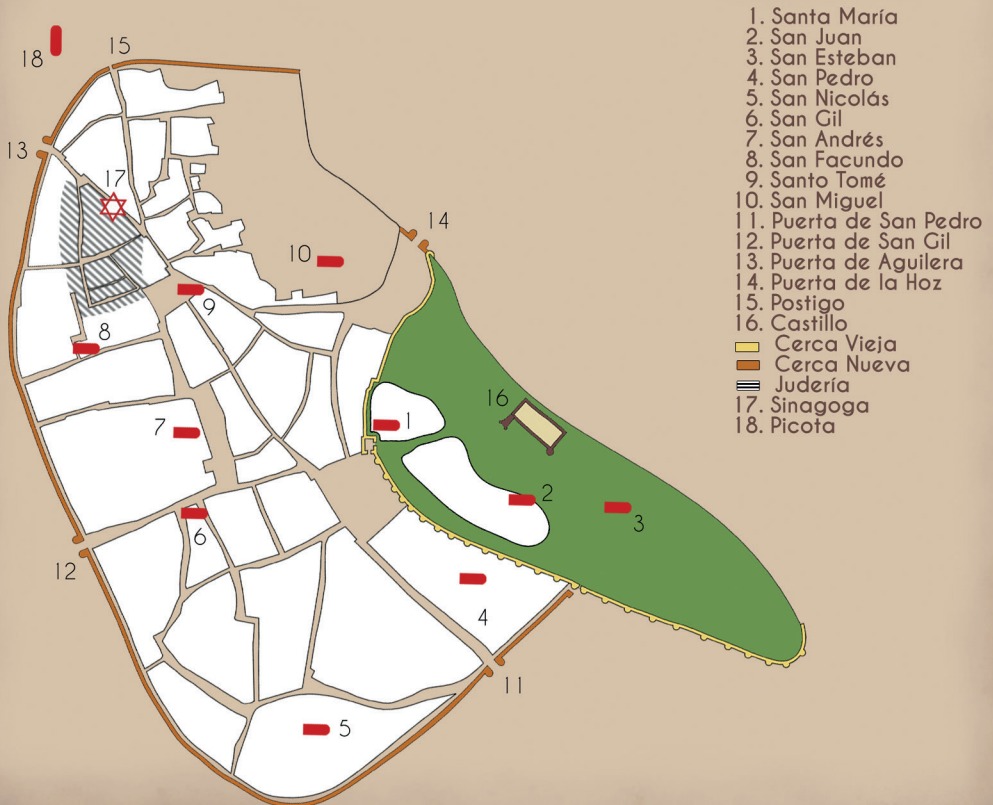
SAN JUAN

La más visible de todos los templos desaparecidos, hacia la mitad de la ladera del cerro del castillo podemos encontrar las ruinas de esta iglesia. Se conservan los restos del muro del ábside semicircular que se prolonga hasta un arco de sillería ligeramente apuntado y que delimita la zona que habría correspondido al presbiterio. El arco, caído en 2003, fue recuperado en 2010 por la Asociación de Amigos del Castillo de Berlanga en colaboración con el Ayuntamiento.

SAN ESTEBAN

La existencia de una necrópolis en roca en la parte superior del cerro del casti-
llo, situada al sur del mismo, es una clara evidencia de que en su entorno hubo
de situarse esta iglesia de la que, a día de hoy, no queda ningún resto aparente.
Estuvo anexada a la cercana de San Juan.

PLANO DE UBICACIÓN DE LAS IGLESIAS Y PUERTAS MEDIEVALES



PUERTAS

Continuando con la realidad de una villa medieval distribuida en barrios, con diez iglesias que dieron paso a la actual Colegiata, estrechas calles, una aljama de judíos y enmarcada por dos cercas o murallas (Vieja –que rodea el cerro del castillo- y Nueva), diversas fuentes documentales, mencionan ya en el siglo XV los siguientes lugares de acceso a la villa en la denominada Cerca Nueva.

PUERTA DE SAN PEDRO

Es la puerta sureste de la muralla nueva cuyo nombre recibió de la cercana iglesia de San Pedro derribada en 1526 y que servía de entrada o salida, desde, o hacia los cercanos parajes que se extienden hasta las localidades de Ciruela, Fuentetovar, Casillas de Berlanga, Caltojar... Facilitaba el acceso a la arteria principal de la villa uniendo el Este con el Oeste, desde la calle Bajada a la Dehesa, calle Real, Plaza Mayor y calle de N^a Sra. de Las Torres, conectando con la Puerta de Aguilera.



PUERTA DE SAN GIL

Debe su nombre a la parroquia medieval cercana de San Gil derribada en 1530, siendo también la denominación de la calle donde se ubicaba este acceso. Calle muy importante en el urbanismo berlangués, con el nombre actual de Fray Tomás de Berlanga, pues desembocaba en la plaza de San Andrés donde, en esa fecha, fue consagrada la Colegiata de Santa María del Mercado y continuaba hasta la Plaza del Mercado donde se hallaba la entrada al Palacio de los Marqueses de Berlanga.



PUERTA DE AGUILERA

Única puerta que se mantiene de la muralla o Cerca Nueva situada al oeste de la villa, recibe su denominación de la localidad próxima del mismo nombre a donde dirige el antiguo camino que se mantiene. Conserva su arco apuntado, almenas y una gran concha de peregrino. Era la puerta principal. Se tomaba posesión de la villa desde ella con una llave para ese protocolo.



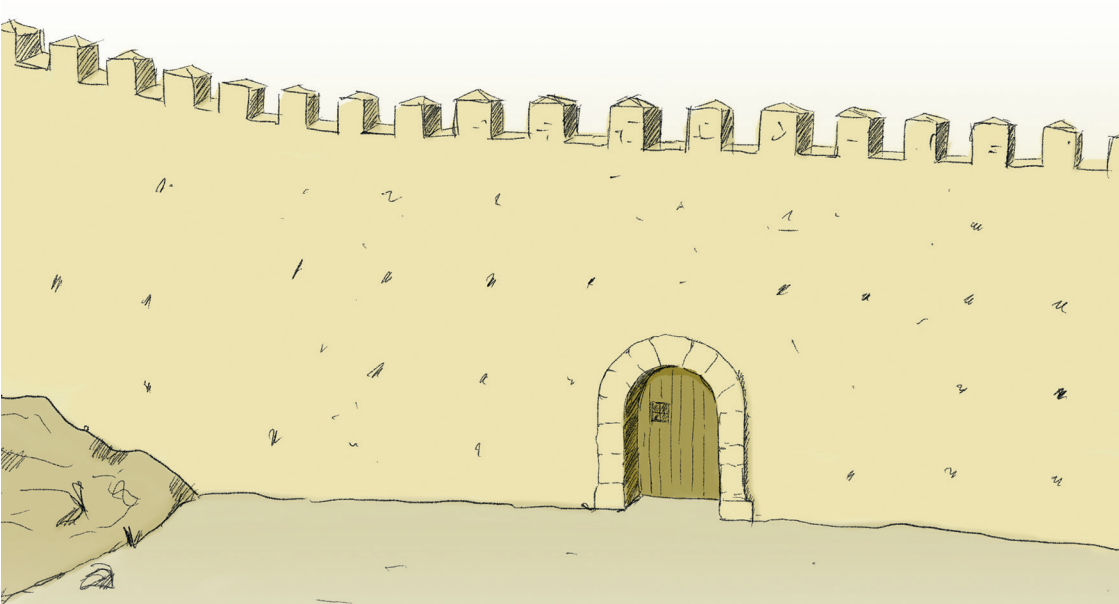
LA HOZ

Orientada dirección norte, fue derribada en los primeros años del siglo XX. Se situaba entre el cerro de Las Pedrizas y el del castillo, ya en el paraje de La Hoz en la ribera del río Escalote. Tanto el nombre de la puerta como el de la calle de La Hoz que, al día de hoy, se mantiene en el callejero de la villa, deben su toponimia a la mencionada zona.



POSTIGO

Situado en dirección noreste al final de la calle del mismo nombre, ya existía en el siglo XV formando parte de la Cerca Nueva. Conduce hacia La Picota, el Humilladero y Ermita de N^a Sra. de La Soledad y más allá hacia la antigua Ermita de N^a Sra. de Carrascosa. Era de exclusivo paso de personas.



CONVENTO DE SANTO DOMINGO

Cerca de la Plaza del Mercado, se situaba el Convento de Santo Domingo (Orden de Predicadores), fundado y dotado por Fray Tomás de Berlanga hacia 1541 –dominico e ilustre berlangués, descubridor de las Islas Galápagos-. En 1546 se trasladó para mejorar las condiciones del fundado en 1543 en Medina de Rioseco como San Pedro Mártir por la misma Orden dominica. La iglesia fue luego pósito real y con el nombre de pósito se le siguió nombrando hasta el siglo XX.

PROMUEVE



COLABORA

